

LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

(EL CASO DE LAS CIENCIAS SOCIALES)

Por Pablo González Casanova

Las estructuras universitarias de la enseñanza y la investigación presentan problemas universales que atañen a las humanidades y a las ciencias; aquí querríamos destacar algunos relacionados con las ciencias sociales y con la enseñanza y la investigación de las mismas en América Latina. Si nuestras observaciones se aplican a otras partes del mundo, nuestras reflexiones tienen ese punto de partida.

1.

Hay muchos datos empíricos por los que fácilmente uno podría afirmar que las estructuras universitarias de la enseñanza y la investigación retrasan innecesariamente el proceso de aprendizaje para la investigación. En América Latina y muchas otras partes del mundo existe el prejuicio de reservar a los estudios de posgrado la tarea de enseñar a investigar. El prejuicio está sólidamente arraigado en el campo mismo de la enseñanza para la investigación. Cuando se enseña a investigar la proporción de trabajos no profesionales que realiza el alumno es mucho mayor de la necesaria. La capacidad de producción profesional del alumno es subutilizada. Los ejercicios escolares preparatorios no se limitan a lo indispensable. La realización de trabajos profesionales se pospone artificialmente. Los objetivos de aprendizaje se fijan y practican a un nivel subprofesional. Si tomamos como ejemplo el seminario de investigación, éste no se propone asignar *tareas profesionales* dentro de una escala ascendente de dificultades, que el alumno podría y debería superar para alcanzar determinados objetivos como redactar notas descriptivas de libros (a nivel profesional), notas críticas (a nivel profesional), informes sobre tendencias en la investigación, informes de trabajos o prácticas de campo, artículos de distintos grados de dificultad para revistas especializadas, bibliografías analíticas, monografías o trabajos de síntesis. Todas a realizar de acuerdo con un plan de trabajo en que el problema de *hacer algo muy bien* sea un problema prioritario.

2.

Las estructuras universitarias de la enseñanza y la investigación plantean otros problemas que es necesario des-



tacar: a) dificultan las combinaciones de conocimientos que han sido separados de acuerdo con la división del trabajo intelectual; b) separan artificialmente el posible contacto de los estudiantes universitarios y los centros de producción y servicios. Dicho de otro modo: no plantean de manera expresa el nivel de articulación de conocimientos, ni la necesidad de vincular el estudio y el trabajo. Con ello disminuyen las posibilidades del trabajo y la lucha en el mundo real al que se va a enfrentar el antiguo estudiante. Entre el país convertido en Universidad y la Universidad aislada del país —como polos extremos— hay una enorme gama de combinaciones insuficientemente imaginadas, estudiadas, aplicadas.

3

Existe de otra parte un problema que se refiere a las estructuras teóricas de la Universidad y la crisis contemporánea. El problema de las estructuras teóricas está relacionado con el problema del poder. La crisis de la teoría está relacionada con la crisis del poder y de sus bases sociales.

En la medida que se da en la Universidad la posibili-

dad de una lucha ideológica se plantean problemas académicos a los que no se ha dado suficiente importancia. Estos no sólo se hallan relacionados con la crisis del capitalismo, con el peligro de la guerra, con las "guerras internas" y la lucha de clases, con los procesos de evolución y los procesos revolucionarios, con los procesos de liberación y de transición a la democracia y al socialismo. También están relacionados con lo que Anouar Abdel Malek ha llamado el "proyecto de Civilización". Esenciales para la cultura científica y humanística, corresponden a problemas tabú en la estructura teórica de la enseñanza y en la investigación universitaria. Unos causan recelo o pasión inmediatos, otros una especie de escepticismo académico frente a lo "grandioso". Las estructuras académicas codificadas están hechas para pensar que los problemas serios no son problemas serios. Y a veces el fenómeno ocurre incluso en universidades donde sí existen las condiciones objetivas para abordar este tipo de problemas. Por falta de conciencia de lo serio como crítica del sistema, no se enfrentan los prejuicios de lo que no es serio y se cree "serio", "no demagógico", "no retórico", es decir de lo que en el fondo se



Universidad

reduce a la apología del imperio y el capitalismo salvaje.

4.

Entre las estructuras teóricas que se convierten en una especie de estructura administrativa y académica llena de prohibiciones y tabús se encuentran aquéllas que están ligadas a la historia de las clases y bloques dominantes en las regiones que tienen una historia colonial. La Universidad de la "Conquista Espiritual", la "Universidad del Teólogo", la Universidad de los "gremios profesionales", la de los "tecnócratas" monetaristas, la "Universidad dependiente" del Tercer Mundo y la "excluyente" de sus oligarquías rara vez plantean los problemas reales en los debates ideológicos. Los problemas "coloniales" concretos y actualizados no aparecen en el análisis de los planes y programas de trabajo y de organización del trabajo universitario. La estructura de la enseñanza y la investigación en ciencias sociales plantea insuficientemente el problema de la cultura de la conquista en la Universidad, esa cultura que va desde la época del "Quinto al Rey" hasta la época del 50% del PNB al Fondo Monetario Internacional. Tampoco plan-

tea suficientemente el problema del "sincretismo" del hombre colonial, o su sucedáneo que quiere ser calca y copia del "scholar" de Harvard o el MIT. Ni menos el serio problema de la concreción colonialismo-clase, pueblo-trabajadores, ABC de las ciencias sociales en nuestros países.

De la herencia del "teólogo", en los planes y programas de trabajo universitario quedan problemas de "interpretación", de "exégesis" de textos, de "citas de autoridad". De la herencia del "gremio profesional" quedan problemas de comprensión de la calidad académica como colegiada, como corporativa, como excluyente, y problemas de argumentación sobre el proceso histórico como proceso judicial. Del "tecnócrata" surge hoy una moda prepotente en el uso de lo "técnico" y "lo científico" como legitimación de la política impuesta por el capital trasnacional. El tecnócrata anula la investigación, el análisis, la interpretación que controla o busca controlar los efectos probables de las decisiones a partir de un poder democrático, popular y nacional.

Estas herencias y modas no se han considerado suficientemente al analizar los programas, los métodos, las técnicas de enseñanza e investigación. Es más, muchos críticos no estudian el pensamiento reaccionario actual, no dominan sus técnicas ni quieren dominarlas; se quedan en la "crítica a la economía política" del siglo XIX, y nada quieren saber de "sistemas" y "modelos" del XX con lo que hasta ellos, hasta esos críticos se quedan sin saber como criticar la economía política, la sociedad y la cultura de este fin de siglo ya casi en los albores del XXI.

5.

Las estructuras de la enseñanza y la investigación universitaria entran en crisis aguda y son prácticamente destruidas en todos los estados militaristas y neofascistas. Las ciencias sociales son el blanco principal de los ataques. En varios países de América Latina los departamentos de ciencias sociales han sido clausurados, los libros incinerados, los profesores perseguidos. Esta situación da a las universidades un sentido casi onírico con profesores y temas desaparecidos. El planteamiento de los problemas reales ya no ocurre en las universidades. Pero donde las universidades subsisten y se dan las condiciones para plantear los problemas, las observaciones que hemos apuntado sobre las estructuras de la enseñanza y la investigación no han ameritado un planteamiento consecuente, a la vez teórico y práctico, claro y de alto nivel. Es más el planteamiento no se ha complementado con otra necesidad: el desarrollo de la cultura dialogal, del pluralismo ideológico, de la nueva distancia y objetividad que cobra el pensamiento comprometido que no es de una doctrina, escuela o partido con exclusión de las demás, sino abierto a todas las corrientes humanistas, en busca de la vinculación entre lo formal y lo informal, entre la política, la ética y el poder, para alcanzar una nueva hegemonía democrática, del pueblo trabajador y de las mayorías de la población. ♦

